

Transitividad y Experiencia Digital

Grafos, Enlaces y Nodos: rutas de reinención

PRÓLOGO

Heráclito de Éfeso decía que el ser, la realidad, fluye continuamente como la corriente de un río en un movimiento inacabado, la única constante es el cambio. No hay salida, nos encontramos inmersos en el cambio, protagonizamos un tiempo convulso, dinámico e irreversible. El mundo en la era digital está cambiando a un ritmo vertiginoso.

¿Podemos distinguir entre realidad y virtualidad? ¿Por qué se desdibuja su separación? La percepción que tenemos de nosotros mismos y la forma como ahora nos relacionamos con nuestro entorno transforman día a día nuestro pensamiento y existencia. El gran ecosistema cibernético con sus infinitas interconexiones crece exponencialmente y esto altera nuestra experiencia vital, ¿somos capaces de saber cómo impacta la tecnología en nuestra identidad?, ¿cuál es el sentido y significado que le hemos dado a ésta?, ¿comprendemos su valor intrínseco?

Las tecnologías de la información y comunicación en su continuo devenir van adquiriendo mayor fuerza antropológica e interpretativa hasta llevarnos a vivir lo que el filósofo Luciano Floridi ha llamado una realidad *onlife*, una era de hiperconectividad, en la que las tecnologías digitales se vuelven omniscientes. Pero también una era en la que sufrimos una *mediamorfosis* (Roger Fidler), precisamente esa tendencia al cambio y la adaptación.

La realidad se presenta como “una red de redes”, surgen estructuras y dinámicas complejas, se crea una conexión rizomática que abarca todos los límites físicos del ciberespacio, pero que corre el peligro de olvidar al sujeto y cosificarlo. El error se halla en priorizar al objeto, alienándonos y marginando nuestro medio ambiente para ser un fin de aquél. La única salida entonces es nuestra capacidad de comprensión, reflexionar el por qué y el para qué de nuestra interacción con las herramientas tecnológicas.

Es ahí donde radica uno de los méritos de Antonio Tenorio en este libro, “el objeto es y será siempre un asunto de segundo orden”, “lo digital se erige como *la experiencia* del hacer/pensar, no en simplificar la realidad, tampoco en la laxitud en el uso de los conceptos, ni mucho menos en la degradación de las argumentaciones”, sino el cambio en las formas de pensamiento, pensar al mundo creativamente, sí desde lo digital pero como sujeto crítico y participativo; “repensar para reaprender”.

Pensar al mundo de otra manera, bajo un nuevo paradigma digital, es redefinirlo, reestructurarlo, redimensionarlo, pero, principalmente, sin deshumanizarlo, con una transformación cualitativa y no cuantitativa del pensamiento, desarrollando las capacidades y habilidades de las personas, sus potenciales, crear y recrear la actual realidad digital siempre a partir de una experiencia humana, que integre pensar, razonar, imaginar, conocer.

Tiene razón Antonio, se trata de que “lo digital sea la Experiencia”, una nueva configuración de ésta, nuevas prácticas, espacios de interacción, simbolización, y la absoluta disposición de modificar nuestra manera de experimentar el mundo que involucre nuestros procesos interrelacionados de pensar, hablar, leer y escribir. “Dicha experiencia está en las personas, no en los artefactos que utilizan”. Ése es el modo humano de la era digital.

En *Transitividades y Experiencia Digital...* encontramos una reinención de nuestra capacidad de comprensión, de cuestionar qué se crea o posibilita, qué se revalora, qué se redescubre; cómo establecemos los vínculos entre las personas en esta era digital; cómo damos significado a nuestro acontecer cotidiano inmerso en un sistema complejo, automatizado, con el internet de las cosas y tecnologías como la robótica y la Inteligencia Artificial.

Un espíritu crítico, reflexivo, creador, colaborativo, no corre el riesgo de convertirse en un analfabeta digital. El ser humano es capaz de adaptarse a las nuevas exigencias tecnológicas para satisfacer sus necesidades, sus propios deseos, los objetivos que se haya trazado, que permita su desarrollo intelectual y humano a través también de una adecuada interacción de lo individual con lo colectivo.

Mi intervención aquí no es otra más que la felicitación a mi querido amigo Antonio, que he tenido el privilegio de seguir cercanamente cada uno de sus ensayos en **El Semanario**, y quien ahora nos alienta a la oportunidad de transformarnos conectándonos de nuevas maneras, de trazar el puente entre la tecnología y lo humano.

Antonio, bajo una mirada crítica se detiene, hace una pausa, expresa una palabra. Contundente. Desde ese ritmo narrativo va tejiendo una red de valoraciones que invita a la reflexión. Una sola palabra que lo puede ser todo. Reinención.

Es él, Antonio Tenorio.

MARIANA RUIZ MONTELL.

Enero, 2021.

Ciudad de México.